

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—



Vestimos de luto hoy, como lo vestirá mucho tiempo nuestro corazón, por la muerte del inolvidable y estimadísimo D. José Quint-Zaforteza.

No extrañen nuestros suscriptores que ni en la hoja extraordinaria de ayer, ni en el presente número, nos ocupemos en los datos biográficos ni en el entierro del difunto. Pensamos hacerlo con más extensión en un extraordinario que publicaremos la semana entrante, y en el que ya se indicará también el día que deben celebrarse los funerales, á fin de que las juntas de los pueblos puedan enviar sus representaciones.

LA REDACCIÓN

NUESTRO IDEAL

Hélo aquí, si es que en tiempos de *libertad* es dable manifestarlo:

Por los espacios de nuestra fe y nuestra aspiración política, flamea radiante al viento una bandera. *Dios, Patria y Rey* es el título que en colores gualdo y rojo, y regado en sangre de miles de héroes, lleva aquella escrito en sus pliegues.

Dios: la causa del efecto, el origen de donde venimos, el fin á donde iremos ó debemos ir; el lazo de unión que á los ojos de Aquél nos hace á todos hermanos, el freno para los ambiciosos, el consuelo para los afligidos, la esperanza del justo y el Juez inexorable de todos los pecadores. Dios es el *summum* de la elevación: con Dios hay sentimiento, con Dios hay fe, con Dios hay patriotismo.

Patria: la casa en donde nacimos, el árbol al que nos encaramábamos cuando niños, el picacho ó la torre que nos dió sombra y veló sobre nuestro hogar, la aldea, el pueblo ó la ciudad que nos vió crecer, la provincia que con su acento y administración nos da caracter propio, la nación que con sus leyes, su historia, su lenguaje, sus hazañas, su poder... nos cobija, nos defiende, nos ampara, nos vincula y nos gobierna.

Rey: el hombre en quien radica exclusivamente la autoridad central. Rey temeroso de Dios y amante de su Patria; Rey que reine y gobierne; Rey que vele sobre todos los intereses nacionales; Rey que en todo sea el primer ciudadano, el primer soldado, el primer español; Rey que mida por igual la choza del mendigo y el palacio del poderoso; Rey que desenvuelva iniciativas y viva pobre y ceda su último maravedí en días lúgubres para la patria, al igual que en épocas felices sepa ser económico, discreto, comedido y previsor; Rey popular y caballero que apellide á los pobres hijos suyos y los convide á su mesa, que huya de camarillas adulatoras y escuche á los varones sabios, probos y rectos que sepan decirle la verdad entera, y que en casos de discrepancia con éstos se someta á los fueros regionales y leyes descentralizadoras simbolizados en aquel sublime y respetuoso, á la vez que enérgico y digno en sumo grado, «Se obedece pero no se cumple»; Rey, en fin, que sea para la Patria, y que de este modo, siguiendo esta gradación, la Patria y el Rey sean para Dios.

En una palabra: somos TRADICIONALISTAS (ó lo que es lo mismo, CARLISTAS, puesto que Don Carlos VII de Borbón y de Este ha prometido y jurado implantar en España cosas tan buenas y tan bellas). Pero, ser lo que somos..... ¿acaso hay todavía por ahí quien diga que es cosa fea?

¡Lo sentimos por el extravío de tanto entendimiento y lo lloramos por ser esta una calamidad nacional que ha cubierto á la Patria de vergüenzas!

Espanoles honrados: ¡¡¡arriba el tradicionalismo!!!

LEONCIO.

CORTESÍAS IRÓNICAS

Con razón dice *Le Figaro* que las cortesías irónicas que median entre los Estados-Unidos y España pueden fácilmente degenerar en drama.

Y sin apelar á registros pesimistas, parecemos que por parte de los yankees á eso se tira.

Examinemos como se desarrolla el argumento.

Primeramente se anunció que se movilizaría la escuadra norte-americana, y á los pocos días hemos presenciado como catorce barcos, seis de ellos muy notables, anclaban á 115 millas de la Habana, frente las islas Tortugas, donde tienen los yankees el fuerte Jofferson. El sitio escogido para maniobrar los buques no es el más á propósito según los peritos, pero si resulta el más indicado para hacer *monos* á nuestra Antilla y guiar el ojo á Máximo Gomez.

Y no bastando dichas manifestaciones para demostrar los yankees su cariño á España, se han dignado enviarnos un buque blindado, el «Maine», que cayó como un bolido sobre la opinión española.

Mas en cuanto se han enterado los amigos de Norte-América del efecto producido por la presencia de su mensajero, han dado nuevas ordenes para que sin pérdida de tiempo se dirigiera también á Cuba el crucero «Brooklyn», que es uno de los mejores barcos yankees.

Y si á esto añadimos los anuncios de nuevas manifestaciones y sorpresas que los americanos nos preparan, y que no dudamos se realizarán como las anteriores, nos convenceremos de que siguen su estudiado argumento, anhelando llegar al desenlace, que bien podría ser el comienzo del drama.

De todas suertes, obedezca ó no á un plan determinado y atentatorio á los derechos de España la actitud de los norteamericanos, resulta que nos han tomado la delantera y que mientras ellos están ensayando la pólvora frente las Tortugas y nos sorprenden con el arribo de sus barcos á nuestras costas, el Gobierno español escucha los trinos de Moret y pone mucha *correa* en resolver un plan que ni siquiera ha previsto.

Después de tres días de pasar revista de acorazados, apenas hemos acordado cuál será el indicado para devolver la visita á Norte-América, y con objeto de averiguar los barcos de que disponemos y cual es su verdadero estado, el Ministro de Marina ha tenido que hacer un inventario, poniéndolo de manifiesto en el Consejo de ministros.

Dios quiera que los yankees no se apresuren demasiado, porque de lo contrario correríamos gravísimo riesgo de llegar tarde á todas partes. Pues los barcos que tenemos en Cuba bastante trabajo tienen vigilando el río Cauto; y claro está que no podrían impedir los sucesos norteamericanos.

Siempre ha dominado en España, desde que el liberalismo se enseñoreó del poder, la política de improvisación. Y por más que nos haya costado muy cara muchas veces, jamás hemos sabido escarmentar.

¿Cómo han de prevenir los asuntos nuestros Gobiernos si consumen el tiempo de que disponen preparando encasillados, conferenciando horas y horas con Gobiernos civiles, tratando de destituir Ayuntamientos y dedicándose, en una palabra, á esa política de miserias y ruindades á que tan solícitos se muestran los liberales!

Siguiendo el achacoso procedimiento de andarse por las ramas, sólo nos preocupamos de colorear el negro horizonte de la patria, ponderar éxitos en donde hay fracasos, celebrar pacificaciones deseadas, pero no efectivas, engañar por uno ó más días al país, para que luego el desengaño sea mayor y más sensible.

Por estas razones la actitud de los yankees nos preocupa más de lo que corremos; porque nos vemos empujados Dios sabe dónde sin hacer nosotros la menor resistencia.

Y si el conflicto estalla, ese Gobierno

imprevisor, causante de nuestras desdichas, será absoluto y exigente pidiendo al país sacrificios sin cuento hasta dejarle anémico del todo.

Por eso tememos más á algunos españoles que á todos los yankees.

Poco nos preocuparían sus ironías si manejava el timón del Estado otro piloto.

MOVIMIENTO CARLISTA

Autógrafo regio

Venecia 19 Enero 98.

Mi querido Tristany. Ya me apresuré á darte las gracias por tus felicitaciones del día de Reyes, pero quiero repetirte el gusto que me causó tu telegrama, unido á tantos otros de compañeros nuestros de armas. Desde niño te conocí y aprecié, y comprendo todo lo que debe sufrir tu corazón de español ante las inauditas vergüenzas que impunemente se infligen por los gobiernos de la segunda Cristina, á nuestra Patria y á nuestra Bandera. Por eso quiero confortarte con dos palabras mías. Espero firmemente que Dios nos tiene designados para vindicar la honra nacional, y creo que á ti, glorioso decano de nuestros héroes, te concederá la dicha de concurrir á esta grande obra.

Tu afectísimo,

CARLOS.

El Sr. Marqués de Cerralbo

En la última sesión celebrada en la Academia de la Historia, fué elegido por unanimidad académico de número, nuestro respetable amigo y Jefe, el Excelentísimo Sr. Marqués de Cerralbo.

Los puestos académicos vacantes eran cuatro, y cúpole al Sr. Marqués la honra, de que mientras los restantes elegidos obtuvieron bolas negras, solamente en su persona se manifestase la unanimidad de la Academia, que ha tributado en esta ocasión un homenaje de justicia á los grandes merecimientos y á la competencia científica del Sr. Marqués, cuyos conocimientos históricos y aficiones arqueológicas y estudios en numismática de la que posee una de las más ricas y mejores colecciones que existen, y en prehistoria de la que también archiva en sus colecciones valiosos y numerosos objetos de gran mérito y rareza.

Desde hace tiempo sabia *El Correo Español* que estaba propuesto el Sr. Marqués de Cerralbo para ocupar un puesto en la Academia, mas la circunstancia de ser Jefe delegado de nuestra comunión, le impuso la reserva que ha guardado, á fin de que nadie viese el deseo de entrometer la política en asunto de índole puramente científica.

Con mucho gusto honraremos las columnas de LA TRADICION con el discurso de recepción cuando ésta se verifique, seguros de hallar en él, como en el magnífico discurso del Ateneo sobre el «Virreinato de Méjico», mucho que aprender y admirar en punto á riqueza de condición, sanidad de criterio y belleza de forma literaria.

Reciba el Sr. Marqués de Cerralbo nuestra más entusiasta enhorabuena.

Otro triunfo, aunque de distinta índole, acaba de obtener también el Sr. Marqués de Cerralbo en los tribunales de justicia, que hacemos público, como reparación debida á la intachable caballerosidad de nuestro ilustre amigo.

Con ocasión de la testamentaria del difunto marqués de Monroy, un Sr. Varela publicó una hoja difamatoria contra el Sr. Marqués de Cerralbo.

El autor de la hoja injuriaba en ella al Marqués de Cerralbo, que era uno de los testamentarios y había sido amigo del alma del difunto marqués.

Presentada querrela de injurias contra el difamador, se instruyó proceso, que ha fallado la Sala segunda de lo criminal de la Audiencia de Madrid.

Llevó la voz de la acusación privada el notable abogado, nuestro estimado amigo D. Gerardo Doval, que atacó con

valentia al difamador, pintando en brillantísimos párrafos la caballerosidad y la lealtad con que había procedido el Marqués de Cerralbo.

El expresidente de la república, señor Salmerón, defendió al procesado, negando que hubiese delito.

En la lucha resultó vencedor el señor Doval, pues la sentencia de la Sala ha sido condenando al procesado á la pena de tres años y siete meses de destierro, 250 pesetas de multa y 5.000 pesetas de indemnización.

De elecciones

Dice *El Diario de Zaragoza*:

«Los carlistas, impulsados por las órdenes que de Madrid reciben, comienzan á pensar en que el Sr. Comín, abogado zaragozano muy elocuente, podría luchar en Tarazona, y que en el distrito de Caspe, aprovechando la confusión que va á reinar, podría triunfar un carlista. Para este distrito se indica al señor Bolaños, brillantísimo periodista que con el pseudónimo de *Eneas* ha hecho notables campañas en *El Correo Español*; *Eneas* tiene distrito propio en la provincia de Guadalajara de donde es natural, pero tales son los preparativos que allí hacen los liberales para derrotarlo, que el marqués de Cerralbo piensa buscarle distrito en otra región donde sean más benignas las iras ministeriales: *Eneas* en el Congreso sería una revelación como lo fué Mella.»

Dice *El Auxiliar*, de Pamplona:

«Otro de los que pueden y deben considerarse como indiscutibles, es el diputado actual D. Romualdo Cesáreo Sanz y Escartin, que á su caballerosidad une la de ser persona de grandes conocimientos, adorado de sus correligionarios, considerado por todas las eminencias políticas de los demás partidos españoles y que por su conducta correctísima siempre, cuenta con generales simpatías en la provincia.»

Nosotros admiramos en el señor Sanz, más que de todas esas circunstancias, con ser muchas, salientes y honrosísimas, la constancia y la firmeza de sus convicciones, porque entreveremos una grandeza de alma digna del mayor respeto, en quien pudiendo haberlo sido todo, carece de aspiraciones propias y legítimas y ha entregado á la lealtad de la causa en que milita todo su pasado, su presente y su porvenir.»

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Sigue en Cuba la farsa de las supuestas presentaciones de rebeldes á indulto, y al mismo tiempo la compra de cabecillas á peso de oro. Estamos á punto de perder la Isla, y lo peor es que tendremos que sostener, antes ó después de la catástrofe, una guerra con los Estados Unidos, por más que la rehuyan Moret y comparsa; el tociner mayor preparase á ella, empujándole la Cámara y el país y precipitándola sus arrogantes exigencias que indignan á más no poder á la Nación española y á su heroico Ejército; confiesan los gobernantes yankees en público que nosotros les obedecemos como si fuéramos sus lacayos, y que ha concedido España el régimen autonómico á Cuba y decretado el relevo de Weyler por exigirlo la Cerdería; y dispone ya sus escuadras Mackinley en son de guerra, enviándolas al golfo de Méjico y Habana en actitud quijotesca y petulante, al mismo tiempo que se dirige un buque norte-americano á Lisboa para proteger á Woodford y embarcarlo con rumbo á la *porcatera* si los españoles se indignan por fin y le buscan... para merecerse en un abrir y cerrar de ojos. Ante porvenir tan negro, no nos sorprende que se resistan á marchar á la guerra los pobres soldados que aguardaban en Coruña el embarque, ni que se fugaran de Valencia 45 de los que debían partir en la última expedición ó remesa, ni que hayan desertado de Zaragoza estos días 150 reclutas y de Tardienta otros 60.

Se ha celebrado ya en la Corte el matrimonio político de los señores Silvela y Pidal.

La boda ha sido espléndida, pero es muy probable que no tenga ulteriores consecuencias.

Es decir, que no dé fruto alguno.

A pesar de los deseos de los comensales, que fueron tantos como caciques tienen los partidos liberales para regir los destinos de la patria.

De la supuesta unión conservadora, modestamente rotulada U. C. para que cada uno la interprete á su manera y según le inspire el buen humor, poco debe preocuparnos, porque el tiempo se encargará de demostrar, con la evidencia de los hechos, que el partido conservador murió con el infortunado huésped de Santa Agueda.

La boda de los señores Silvela y Pidal se parecerá mucho á los enlaces en que cada uno de los contrayentes otorga fácilmente su mano y se dispone á unirse con suavidad al matrimonio creyendo que van á mejorar de situación económica, y luego, cuando á los fingimientos, cumplidos y coquetuerías sucede con crudeza la realidad de las cosas, se encuentran mutuamente engañados.

Chasco que percibirán por igual los dos enamorados del poder, cuya adquisición es, á estas fechas, muy problemática.

Encontramos muy corriente entre dichos políticos el entusiasmo que sienten para heredar encomendariamente la jefatura de Cánovas. Ambición es ésta muy vulgar entre liberales, aun en la clase de devotos.

Però hemos de reconocer que el señor Pidal estuvo asaz irreverente al pronunciar en elogio mútuo el brindis nupcial.

«La unión conservadora—dijo no la llevamos el señor Silvela y yo, ni el señor Cos Gayón, ni el señor Concha Castañeda, ni el señor Villaverde, ni vosotros, ni nadie; que es una unión, señores, que la lleva Dios.»

Añaden las crónicas que los comensales aplaudieron, y fué sin duda para que el delito tuviera agravantes.

Porque suponer, señores, que Dios lleva la unión de los conservadores, es decir, de esos políticos funestos que basando su programa en los principios de la escuela liberal han hollado no pocas veces los derechos de la Religión y de la Iglesia, y han quebrantado la verdadera unión de los españoles, legándoles toda suerte de desventuras, consecuencias inexorables y lógicas de reconocidas equivocaciones, nos parece, señor Pidal, que es una atrocidad de tanto calibre que ni agarrándose á la famosa *hipótesis* ó al acento de *La Unión Católica* puede sostenerse.

¿Por ventura los conservadores de hoy han rectificado sus añejos errores y han hecho confesión general de sus culpas, que merezcan la protección de Dios?

¿No son los mismos de ayer? ¿No son los mantenedores del artículo 11 en el frontispicio de su programa? Si continúan vanagloriándose de sostener en su credo político las libertades revolucionarias contra las cuales clama sin compasión ni miramientos la Iglesia ofendida, ¿es bueno suponer que Dios ha de llevar á feliz éxito una unión que brama contra la doctrina de Jesucristo y cae herida por los anatemas del *Syllabus*?

No; Dios no lleva ese maridaje de abiecciones y concupiscencias. Dios no se asocia á una unión que pretende el poder para gobernar con un programa mil veces condenado por los Papas y los Obispos. Dios rechaza el mantenimiento de leyes que amparan por igual á los hijos de la luz y á los de las tinieblas, que tienen á pensión todos los vicios y á rédito los caciquismos.

¡Que Dios quiere la unión de esos señores! ¡Blasfemia horrenda!

Dios la tolerará quizá, como tantas otras calamidades, para castigo de pecadores y de sociedades que buscan el bienestar apartándose del Bien Supremo.

DE PALMA

El Balear de ayer, caliente aún el cadáver de nuestro inolvidable amigo Don José Quint-Zaforteza, se permite (sin duda por encargo) ciertos desahogos que no vienen a pelo. ¿Si le escuecra ya de antemano la grandiosa manifestación de ayer, lo mismo que las simpáticas frases de sus compañeros en la prensa?...

¡Nada, á esa gente lo de los perros: levantar la pata y.....!

Estos días pasados se ha cantado el *Te-Deum* y se han puesto luminarias por la llamada paz de Filipinas.

Con la particularidad de que esta dicha paz nos ha costado 3.000.000 de pesos.

La España tradicional rendía á los enemigos de la integridad de la patria con balas de plomo, y castigaba á los rebeldes que ofendían el honor de su invicta bandera con la fuerza de las armas.

La España liberal se rinde ante las exigencias de una gavilla de racineros comprando su sumisión con balas de oro y halaga á los insurgentes de las colonias con concesiones inverosímiles que niega, regatea y arrebatá á las lealísimas provincias de la metrópoli.

Esto es gobernar, lo demás son..... pamemas.

Al pueblo dócil, cargarle de vejámenes y tributos, y despojarle de sus franquicias y autonomía tradicional; al pueblo rebelde é ingrato para con la madre patria, abrumarle en fuerza de dones, regalos y millonadas y otorgarle una autonomía omnimoda que más que puente para la independencia, es la independencia misma. ¡Qué vergüenza! ¡Tres millones de duros para comprar la paz!

Y no es esto solo. El gobierno ha premiado los servicios del general Primo de Rivera con la cruz laureada de san Fernando, premiada con 10.000 pesetas, y piensa concederle un título de duque con grandeza de primera clase.

En cambio nada se dió á Polavieja que tantos triunfos consiguió para España; y el general Weyler que tanto trabajó en Cuba para quebrantar la insurrección separatista obtiene en premio á sus servicios humillaciones y procesos.

Por el correo hemos recibido un buen paquete de hojas de propaganda que contienen las explicaciones más precisas para dar á conocer el proyecto presentado en el Congreso Eucarístico de Lugo por el Presidente del Centro Eucarístico de Madrid sobre costear una *Lámpara*

votiva que día y noche alumbre al Santísimo en la Sta. Iglesia Catedral lucense.

Proposición que fué aceptada por la respetable Asamblea en el mismo acto de escucharla y que se trata de llevar á cabo con la cooperación de todos los buenos españoles.

Cada cuadernito de los anunciadores, que consta de cuatro hojas, lleva dentro otra hoja volante en donde han de inscribir sus nombres cada familia que desee contribuir á esta ofrenda nacional, y á su tiempo todos los oferentes recibirán una estampa de la *Lámpara Votiva*, con la fecha de su dedicación al Stmo. y señalado el sitio en que el donante pondrá su nombre, como recordatorio.

No necesitamos encarecer á nuestros amigos el interés que deben tomar en esta piísima obra tan del agrado de Dios como que há trece siglos se adora *de día y de noche* en aquella Sta. Basílica de Lugo la Hostia sacrosanta de nuestros altares.

Pidannos cuantos ejemplares necesiten y serán servidos con prontitud, en la inteligencia del bien que harán para su alma y lo exiguo del sacrificio, pues solo diez céntimos de peseta es el desembolso que á cada individuo se exige.

VARIEDADES

LO DICHO, DICHO

(Episodio histórico)

I

Cuéntase que, cierto día, Felipe II estaba paseando por las inmediaciones del monasterio del Escorial á la sazón que llegaba junto á él un veterano del ejército de Flandes, el cual, visto por el rey, fué invitado cortésmente á acercarse. El viejo soldado no conocía al monarca, por lo que se limitó á preguntarle:

—¿Qué queréis, hidalgo?

—¿Perteneceis al ejército de Flandes?

—Sí, por cierto; soy sargento hace veinte años, y vengo á pedir justicia al rey. Por intrigas no he alcanzado un ascenso ganado con esto, y desabrochándose el jubón dejó ver su pecho cubierto de cicatrices.

—Me han dicho que S. M. don Felipe II es harto esquivo; que no me hará caso; no lo creo; el rey es justiciero y lo mismo manda ahorcar á un valiente; y yo... ¡ya lo veis! la historia de mis hechos está escrita con plumas de fuego y hierro sobre este libro.

Y señaló su pecho con noble arrogancia.

—Y por Dios y sus santos, murmuró, que si el rey no me hace justicia...

Felipe II le miró fijamente, contempló con su frialdad habitual el curtido rostro de aquél héroe, y con palabra lenta y glacial como los copos de nieve al descender, dijo:

—Si no os hace justicia... ¿qué?

—Pues ¡nada! que le echaré al...

Y arrojó un taco redondo.

Siniestro fulgor iluminó los ojos sombríos del monarca. Empero, reponiéndose, con aquel dominio que tenía sobre sí mismo, respondió:

—Tenéis razón, sargento, justa es vuestra demanda.

Creo que S. M. os atenderá; pero si no os atiende conteneos porque dado el carácter del rey, es muy posible que os pague vuestro desembarazo con la vista de Maese Mateo, verdugo de la villa de Madrid.

—¡La muerte no me intimida, hidalgo! ¡Me he reído de ella tantas veces allá en los países bajos! ¡La he hecho tantas muecas!

—¿Y cuando pensaréis ver á S. M.?

—Mañana pediré audiencia.

—Pues... adios, señor sargento y no olvidéis mi consejo.

El veterano quedó mirando al rey que se alejaba, y tras un breve espacio murmuró:

—¿Quién será ese demonio?

II

En severa y reducida Cámara del monasterio se hallaba hojeando papeles y planos, cuando un gentilhombre, levantando la cortina de Cuero de Córdoba que cubre la puerta, anuncia:

—Señor, el sargento Galindez, á quien V. M. concedió audiencia para esta hora.

—Que entre.

Y el rey continuó ocupado en la revisión de documentos.

Entró el sargento Galindez, hizo una profunda reverencia, atusó su cano y retorcido bigote, apoyó la mano en los gabilanes de su espada, y quedó inmóvil.

Levantó Felipe II la cabeza, miró al soldado y una imperceptible sonrisa iluminó la máscara inalterable de su rostro.

—¿Qué queréis?

Galindez quedó un momento sin saber qué decir, sin embargo, tragó un poco de saliva, hizo un gesto cómico para rehacerse, y con voz respetuosa pero tranquila, expuso su petición.

—¿Las pruebas de vuestros servicios?

—Aquí están, señor.

E incando en tierra una rodilla, puso en manos del rey un rollo de papeles.

Examinólos el monarca, y volviendo á enrollarlos, se los devolvió al sargento, diciendo:

—¿No tenéis más pruebas?

El sargento desabrochó con pausa los botones de su jubón, y, como había hecho el día antes, presentó su noble pecho, diciendo:

—Estas otras, señor.

—Pues bien, sargento, como vos hay muchos: tantos méritos como vos tienen todos mis soldados de Flandes y de Castilla y Aragón, y de mis reinos de Nueva España. No ha lugar á vuestra petición. ¿Tenéis que decirme algo más?

Galindez se inclinó profundamente, se irguió después sin jactancia, pero con la noble altivez de su raza, y dijo con voz clara, llena y vibrante:

—¡Señor! ¡Lo dicho dicho!

Y se dispone á retirar.

Felipe II quedó silencioso por un momento, dejó alejarse al veterano y cuando éste trasponía los umbrales de la puerta,

—Volved, sargento,—exclamó con voz breve.

Volvió el sargento y quedó frente al rey en actitud digna, murmurando:

—¡Nada, que me mandan ahorcar!

—La firmeza con que me habéis hablado; la arrogancia con que os habéis expresado en presencia de vuestro rey ante quien tiemblan todos; la osadía de que habéis hecho alarde exigen que yo corresponda imponiéndos un castigo digno de lo que acabáis de hacer. Váis á volver á Flandes sin excusa, pretexto, ni dilación; os presentaréis inmediatamente al duque de Alba, gobernador de los Países Bajos, y desde este momento hasta que muráis, seréis capitán de sus alabarderos.

El sargento Galindez abrió desmesuradamente los ojos, quiso hablar y no pudo; pero cayó de rodillas ante aquel monarca cuyo solo nombre llenaba de espanto á toda Europa y besó sus manos con la gratitud que sólo brota de corazones como el suyo.

—Id, id, valiente soldado mío—continuó Felipe II—id á Flandes y no olvidéis jamás que vuestro rey, á su vez, nunca olvidará que sois el único que no ha temblado ante él.

—¡Oh señor! toda mi sangre la vertiré por V. M. regando con ella vuestra bandera invencible!

—¡Basta, basta! lo dicho, dicho; y eres capitán de alabarderos del duque de Alba.

pari... una injuria, y *failli-gars* (torpe), una palabra de desdén.

Pero franqueemos de un salto los dos años que pasa en virtud de las ordenanzas en el buque-escuela y examinémosle en su apogeo, recientemente decorado con una garrá galoneada y un sable gigantesco, al cual va amarrado y vice-versa.

Acaba de ser nombrado alumno de segunda clase, y sesenta, ochenta ó ciento de sus camaradas pasean como él por las calles de la ciudad.

¡Cuán hermoso es verles y oírles! ¡qué aire tan suelto! ¡qué aplomo y seguridad! Desde el segundo día comprenden que el distintivo de alumno de marina no debe llevarse perfectamente colocado y con cuidadosa simetría como el de un gendarme, sino con negligencia, de cualquier modo: esto es lo sublime de la *fashion*, el *non plus ultra*: un bien entendido desorden es un efecto del arte.

Este se ciñe el cuerpo con una larga faja de seda roja; aquél se cubre con un sombrero de anchas alas, adornado con cintas; aquel otro ha creído oportuno proveer de grandes espuelas, que llama *amuras de las velas bajas*; otro, en fin, compra una disforme pipa y pasea las calles fumando sin cesar.

¡No se nos acuse la exageración! ¡No se nos diga que escribimos historia fantástica!

á los usos de la mar, estorbando á los marineros, contra-maestres y oficiales, y estrenándose muy mal, como se ve, en la navegación de cabotaje.

Más de diez años después, no se encontraban dos de aquellos discípulos, convertidos ya en oficiales, sin hablar, riéndose, de la tripulación de la *Aurora*.

Yo no me encontraba á bordo por haber permanecido con una reducida escuadra, que merece un capítulo especial: héle aquí reducido á pocas líneas:

Eramos ocho embarcados en el bergantín *Aigrette*, destinado á la estación del Brasil. Al arribar á Río-Janeiro, estaban arreglados diez desafíos lo menos. Cinco ó seis se llevaron á cado en toda regla, al sable, á espada ó á pistola.

Carlos de Pierremont no habría ganado gran cosa en ser de los nuestros, porque hasta los mas pacíficos pagaron tributo al mal entendido pundonor. Pero felizmente se terminó todo á costa de cinco ó seis rasguños.

Pierremont, sin embargo, envidió nuestra suerte al verse reunido al grueso de la promoción por aplazamiento de la expedición que debía hacer la corbeta *Emboscada*.

Egle sintió renacer sus temores.

La *Aurora* acababa de repararse y debía volver á hacerse á la vela muy en breve, viéndose Carlos con Fargeolles y sin su amigo Julio Renaud.

mado Mensajerías generales á la ciudad y puerto de Brest. Una vez allí, tarda muy poco en sufrir una transformación que le seduce: vístese un levitón con botones de ancla y un sombrero de uniforme; se apresura á visitar el mar y el buque-escuela; compra y fuma un cigarro; jura tres veces por estribor y tres por babor; después se ase del brazo de un compañero conocido ó desconocido, y se traslada al café de la Marina, en el que su voz hace resonar los ecos durante tres días consecutivos.

El cuarto día, este feroz carnívoro, en el cual se habrá reconocido nuestro alumno del *Tourville*, del *Duquesne*, del *Orión* ó del *Borda*, pues poco importa el nombre del buque-escuela, recibe su orden de embarque y abandona el suelo de Brest.

Entonces empiezan sus estudios marítimos; cada día aprende algunos términos nuevos de ese lenguaje que ansía saber y que se complace en estropear. Largar, cargar, bordear, amarrar, relingar, tales son los verbos de que usa y abusa á cada momento, empleándolos siempre, entiéndalos quien los entienda.

Entre los nombres náuticos hay tres á que se aficiona particularmente: cable, obenque y drisa, los cuales resumen para él durante la primera semana toda la ciencia del contra-maestre. Reconoce tácitamente que toda cuerda de un grueso extraordinario es

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx. . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S ^c Arracó . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments.	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia.	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:55 mañana y 2 tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:55 mañana, 2:30 y 5:30 tarde.
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6:45 mañana y 5 tarde.
De Manacor hasta Felanitx á las 6:45 mañana.
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4:45 tarde.
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
De La Puebla hasta Palma á las 7:12 mañana y 5:15 tarde.
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7:12 mañana y 1 tarde.
De Inca hasta Palma, á las 6:40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	97'45
Filipinas	97'85
4 p ^o perpétuo interior	65'40
4 p ^o exterior	95'80

4 p ^o amortizable	77'20
Cubas (90).	77'30
Cubas (86).	93'60
Banco de España	417'00
Tabacos	222'50
Francos	32'60
Libras	33'49

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	65'52
4 p ^o perpétuo exterior	81'47
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86).	00'00
Cubas (90).	77'25
Ferro-carriles del Norte	00'00
Paris	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	60'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas.	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Islaña Marítima	57'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre	1'25	
Provincias, idem	1'50	
Ultramar	3	
Número suelto	0	10

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Anengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.
Los suscriptores disfrutarán del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.
La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.
En todo caso los pagos serán por adelantado.

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

Ciencia Recreativa

LIBRO TOM TIT

Este interesantísimo y amoso volumen, adornado con multitud de grabados, se vende al ínfimo precio de 5 pesetas, lujosamente encuadernado, en casa de Amengual y Muntaner. A los compradores de dicho libro, se les REGALARÁ como prima un ejemplar, también encuadernado, de las curiosas obras **Granada y Sevilla, de Salvador Rueda y Cartas Americanas, de Valera.** Ocasión excepcional.

PALMA—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

un cable, toda escala de cuerda un obenque, toda maniobra movible una drisa. Estas primeras nociones son seductoras para el lobo marino. Poco después distingue la popa de la proa, y aprende los nombres de los mástiles. Un mes más y habrá aprendido lo bastante para citar, sin incurrir en muchos errores, los de las vergas y las velas.

Mientras tanto aprende á hacer el punto de estima y á calcular un ángulo horario; pero poco nos importa todo esto. Sigámonse en sus progresos de práctica naval.

Pasa las horas de recreo en los juanetes y en los periquitos; sube por los obenques y las escotas; revolotea de cuerda en cuerda; trepa por la arboladura; se suspende de piés y manos, y se expone cien veces al día á romperse el cuello. Tan luego como está guarnecida una gavia de ejercicio, se instala en ella, y se considera feliz y tórnase orgulloso cuando aprende á aferrar una vela. Más tarde tiene para él cierto encanto el manejo del remo, y la caña del timón, llega á ser el objeto de su ambición. Seis meses de reclusión á bordo le convierten casi en un marinero: déjenle ir á tierra y no será ya el novicio recientemente salido del cascarón, que poco antes llegara de Laffitte ó Caillard, usando el vocabulario de los marineros de agua dulce. Ya no se marea, ni llama indistintamente *barco*, á un bergantín, una corbeta ó una gabarra. Sabé perfectamente que

veintinueve años; arroja coronas á la Dugazón porque, á falta de voz, tiene un hermoso par de ojos; arroja castañas heladas á la cabeza del barba y rompe una docena de tubos de quinqués al salir precipitadamente de la platea, porque el comisario de policía y un oficial han juzgado oportuno intervenir.

Finalmente, cada uno recibe la orden de embarque: unos van al Senegal ó al Brasil, y los otros á Terra-Nova ó á las Antillas. La mayor parte se embarca en un buque que se dirige á Tolón.

En 1829 se destinó á este servicio la fragata *Aurora*, que condujo á casi todos mis compañeros de promoción.

Los habitantes de Brest no han olvidado aún que rozó con la famosa roca de Mengam, sufrió grandes averías y se vió obligada á volver inmediatamente al puerto. El escollo perdonó esta vez á despecho de todos los ejemplos anteriores y con gran sorpresa de los más viejos pilotos.

Aquí perdemos una excelente ocasión para describir una maniobra falsa después de levantarse el viento, los efectos de la corriente, contracorriente y los remolinos; y por último, una escena de desorden memorable bajo mil conceptos.

Hallábase á bordo más de cien alumnos procedentes del *Orión* ó de la corbeta de instrucción la *Bayadera*, todos ellos ajenos

No cabe duda en que los arranques de los lobos marinos son reprimidos frecuentemente durante el día por el prefecto marítimo, por la Mayoría ó por sus agentes; pero llega la noche y se refugian en los barrios más intrincados, á bandadas, cantando y gritando, y se entregan á todas las locuras imaginables.

Abandonemos á los críticos, digan lo que quieran, y entremos en el café de la Marina: todas sus mesas son invadidas:

—¡Mozo! ¡ponche de huevos, un pollo á la Marengo y merengues!

—¡Mozo! ¡diez bavaresas de chocolate, galantina y champagne!

—¡Mozo! ¡ron y crema!

Imposible es formar idea de las mil cosas diferentes que cada noche consumen y en cuya ocupación suele sorprenderles el día.

Una noche oímos á algunos jóvenes lobos marinos que acababan de tomar café, pedir lo siguiente:

—Pasta de jujube, un picadillo de liebre, sorbete de melocotón y licores.

Una hora después se hicieron servir:

—Una sopa de cebollas, kirsch y almendras garapiñadas.

Los lobos de mar son animales muy voraces.

Inútil es decir que la tumultuosa banda entra en el teatro alborotando, silba á la prima-donna, porque ha cumplido ya los